

Literatura Brasileira

I Parte

Walter SPALDING

I—LA TIERRA

Ya en la edad media se acreditaba la existencia de tierras situadas al oeste de Europa. Y es innegable hoy que los griegos o los egipcios visitaron las tierras americanas. Existen entre los pueblos americanos tradiciones en cuanto a las costumbres y las creencias religiosas que tuvieron seguramente su origen en Europa, en Asia y en Africa del Norte. En la Bahía de San Salvador, poco tiempo después del descubrimiento del Brasil, una leyenda hablaba de un hombre blanco, de luengas barbas y ojos azules que llegó ahí y sostuvo una larga lucha con los habitantes de esa región brasilera.

De otra manera, cómo explicar, si no es por la incursión de distintas civilizaciones, el descubrimiento de ruinas de ciudades e inscripciones jeroglíficas en el Brasil y en casi todas las tierras americanas, especialmente en México y en el Perú, países estos dos últimos de adelantadísimos sistemas de vida? (1).

Y la leyenda de la Atlántida? Y tantos otros mitos que tuvieron sus similares en Roma, en Grecia, en Egipto y aún entre los fenicios?

(1). Esto, según las teorías más aceptadas por los paleontólogos y etnólogos. Entretanto, no dudamos de que la América haya sido la cuna de la humanidad, conforme ya lo afirmamos (Rev. de Inst. Histórico e Geográfico de Rio Grande do Sul, III, trim. de 1939). A nuestro modo de ver, fue de la América del Sur—Estado de Minas Gerais, Brasil—de donde partió el hombre para los diversos puntos de la tierra.

S. Brendam, el irlandés, publicó en la edad media un libro que no es sino el recuento de sus propias aventuras en una tierra desconocida, en una isla a la cual, según el mapa de Martín Behaim, en la nota respectiva, Brendam habría llegado en 565 después de Cristo, permaneciendo ahí por espacio de siete años.

No sería esa isla el Brasil descubierto por Cabral en 1.500? Es difícil precisarlo, pues las tradiciones celtas e irlandesas citan un país habitado por espíritus superiores, el **Meg-Meld**, y los galos y escandinavos hablan de otras tierras e islas, como las "Islas verdes de las corrientes", **Hellnland**, **Markland** y **Vinland**, esta última ya identificada como Terranova.

En la época de los descubrimientos, a fines del siglo XV y durante el siglo XVI, ya las tierras citadas por Brendam, Martín Behaim, Ortelius y otros, figuran en los mapas, igual de una que aquí merece especial mención: la conocida con el nombre de Bracir, Braxil, Brazylle o O'Brasile, registrada por primera vez en 1351 en el Atlas Médicis y más tarde en las cartas de Pzigani y Jefferys. Su posición, sin embargo, era bastante variable. Ora figuraba a la altura de las Islas Azores, ora de las costas occidentales de las Islas Británicas. (Véase Cronan: **Amerika**, citado por Ronald de Carvalho).

Lo que sí es indiscutible es que el Brasil ya había sido visitado y recibió no sólo habitantes, sino la civilización de otros pueblos, cuyos residuos, en 1.500, aún fueron encontrados profusamente desde el Amazonas hasta el Río Grande do Sul.

Más qué era, en último término, el Brasil cuando a él arribaron Cabral y sus hombres?

Una tierra muy bella, encantadora por su vegetación, llena de las más variadas especies zoológicas y botánicas y habitada, según la expresión de Pedro Vaz Caminha, el cronista de la escuadra de Pedro Alvarez Cabral, por "indígenas de tez abermejada, de buenos rostros y buenas narices, bien formados".

En 1549, el jesuita Manuel de Nobrega describía así esta tierra:

"Es muy saludable y de buenos aires, de tal manera que siendo mucha nuestra gente y muy grandes las fatigas, y muy distinta la alimentación con que se nutren, son pocos los que enferman y éstos rápidamente curan. La región es tan grande que, dicen, de tres partes en que se divide el mundo ocuparía dos; es muy fresca y más o menos temperada, no sintiéndose mucho el calor del estío; tiene muchos frutos de diversas cualidades y muy sabrosos; en el mar hay igualmente muchas variedades de peces. Los bosques semejan

grandes jardines y pomares y no me recuerdo haber visto panorama tan bello. En los dichos bosques hay animales de muy diversas variedades, los cuales nunca conoció Plinio ni de ellos dió noticia, y hiervas de diferentes olores, muchas y muy diversas de las de España”.

No menos entusiasta se mostró el Padre Joseph Anchieta, denominado con justicia el Taumaturgo del Brasil; así escribía en 1585:

“Todo el Brasil es un jardín por su frescura y sus bosques, y no se ve durante todo el año árbol ni hierva secos. Los árboles se ven como nube de admirable altura y grandes grosor y variedad de especies. Muchos dan buenos frutos y lo que les otorga gracia es el hecho de que hay en ellos pájaros de grande hermosura y variedad y en su canto no los aventajan los ruisenores, pintasigos, colorinos y canarios de Portugal, y hacen una armonía cuando un hombre va por este camino, que es para alabar al Señor”.

Tal era, en verdad, la tierra de Santa Cruz cuando en 1500, Fray Henrique de Coimbra rezó la primera misa en tierra brasilera, y tal se conservó por muchos años naturaleza virgen, hasta que por las guerras de conquista y las realizadas contra los franceses y holandeses se destrozaron las selvas y se inició la fundación de villas y aldeas desde el Atlántico hasta los Andes y desde el Amazonas hasta El Plata.

II. EL HOMBRE Y EL MEDIO

No sé de otro pueblo tan calumniado como el del Brasil. Desde su descubrimiento hasta hoy, permanece en Europa, en gran parte, el concepto de que somos salvajes. “Les sauvages de la bas”.

País enorme, lleno de fieras y de pueblos valientes y guerreros, muchos injustamente calificados de antropófagos, ¡era apenas natural que la civilización demorase para apoderarse de la nueva tierra.

Mas la culpa de toda esa demora, de todas esas luchas, de todas esas guerras, de todas las barbaridades cometidas en la nueva tierra, no era de los indígenas, en su casi totalidad dóciles y fáciles a una sujeción moderada, civilizadora. La culpa de todos los males, fue solamente de los **civilizados europeos**, que llegaron al colmo de decir que los indios no eran seres racionales y los mataban como fieras para darlos de alimento a los perros de caza y de guarda. Para que tal abuso cesara fue necesario que el Papa Clemente X de-

clarase que "los indios son gente como nosotros", más de un siglo después del descubrimiento.

En cuanto a la antropofagia de los indios, no pasa de ser una leyenda, forjada para justificar las crueldades de los conquistadores.

Raimundo Fernández Ramos en su obra **Apuntes Históricas sobre Misiones**, cita diversas autoridades al respecto, entre ellas a Lafone Azevedo, quien se expresa así sobre los indios, comentando la crónica de viaje de Rogerio Borlow: "Declara insistentemente Borlow que esos pueblos eran antropófagos, y describe las costumbres con todos los detalles de una horrorosa tragedia. Mas al sur de Santa Catharina se encuentran biguáis y charruas, que no eran antropófagos, como tampoco lo eran los caracaras, cacandys, timbues y chaybaes".

Cita, también, al doctor Moisés S. Bertoni: "Varios etnólogos han admitido que entre los guaraníes existiese la detestable costumbre de la antropofagia. Esta acusación injusta ha prosperado y se ha abierto camino, dada la circunstancia en que se ha producido. Primeramente diré que la acusación de antropofagia, así, a secas, y sin entrar en detalles sobre las causas, no constituiría por sí misma una prueba de no existencia de un estado de notable civilización. Aún diré mejor: que una civilización, no digo como la cristiana, pero sí una civilización adelantada pudo existir aun con esa costumbre, y no solamente pudo existir, sino que, cosa aparentemente absurda, ha existido".

Mas nada cierto puede afirmarse en este respecto. Las opiniones varían demasiado. Es exacto que los salvajes comían carne humana, mas no para alimentarse, sino como rito religioso. Había entre ellos la creencia de que comiendo la carne de un valiente se tornaban más valientes, y con ello, además, rendían un homenaje al héroe vencido.

El Padre Hernández dice que entre los indígenas eran tres los motivos por los cuales ellos comían carne humana: "Por gula, usando la carne humana como se suele usar la de otros animales por alimento ordinario; por enemistad, devorando los cuerpos de los enemigos para satisfacer la pasión de la venganza; por falsa religión, comiendo la carne para participar del sacrificio humano ofrecido a alguna falsa divinidad".

Y termina afirmando que la mayor parte de las veces los indígenas "devoraban los hombres por enemistad y por venganza".

Lo mismo afirma en su libro **O Selvagem** el general Couto de Magalhaes cuando dice: Para poder matar los indios como se

mata una fiera bravía, poder tomarles impunemente las mujeres, robarles los hijos y hacerlos esclavos y no tener con ellos ley moral alguna y no reconocerles derechos, era menester acreditar que no tenían idea de Dios, ni sentimientos morales o de familia”.

Por ello los tacharon de antropófagos inmorales y de bárbaros en la peor acepción del término.

Sinembargo los salvajes poseían sentimientos de religiosidad, de honra y de familia y en medio de su aparente salvajismo, poseían cierto grado de cultura y civilización. Cultivaban no solamente la guerra, la caza y la pesca, sino también la literatura oral, en prosa y verso, y aún la música y el canto.

Tal era el medio y tal el hombre del Brasil en la época del descubrimiento.

III. - INFLUENCIA DE RAZAS

Lo antes dicho indica que los primitivos habitantes del Brasil eran indios de tez abermejada, nómades en general, de cultura muy relativa, pero que no dejaba sinembargo de tener alguna influencia.

La sociedad indígena no difería mucho de las antiguas civilizaciones egipcias, griegas y romanas. En ciertas tribus la moral de la familia era sagrada y cualquier mancha en la honra era castigada con la pena de muerte. En otras había más libertad. Imperaba el comunismo, si tal nombre se puede aplicar a sus leyes de familia y de sociedad.

Es en la obra del General Couto de Magalhaes donde se encuentra la mejor descripción de la familia indígena.

“Los salvajes que están fuera del contacto con nuestra civilización, representan en las relaciones del hombre con la mujer todos los tipos, desde la comunidad de mujeres hasta una severidad desconocida aún en las sociedades cristianas. Conozco tribus donde no hay casamientos y otras en donde la mujer adúltera es castigada con la pena del fuego”.

En cuanto al gobierno afirma el doctor Moisés Bertoni, citado por Raimundo Fernández Ramos: “La constitución política de los guaraníes es la democracia pura; el gobierno es esencialmente popular. El indio guaraní no cedía su independencia, ni como ciudadano ni como miembro de una tribu a nadie, ni a las mismas autoridades. Reconocía al cacique, estimaba al anciano, respetaba al **abaré**; pero ni inferior, ni sujeto a ninguno de ellos”.

Y como los guaraníes casi todas las tribus de América del Sur.

Vistos así la familia y el gobierno indígenas, falta sólo dar una ojeada al campo de las ciencias, las letras y las artes, para examinar en seguida, así sea rápidamente, el cruzamiento indo-europeo-africano y la formación de la nacionalidad bajo la influencia de tres razas distintas: la indígena, la negra y la blanca.

Es en la interesante obra de R. Fernández Ramos en donde se puede apreciar mejor la cultura del salvaje americano. Y es en la obra del General Couto de Magahanes donde mejor se comprende la influencia del indígena no africano y no europeo.

Aunque los indígenas eran en su casi totalidad nómades, existían sin embargo algunos que se dedicaban al cultivo de la tierra y a otras industrias. Los caigans (cainguaes) por ejemplo, tenían como industria principal "la del tejido de gorros, fajas, vinchas y chiripas de algodón, cuyas tareas están a cargo de las mujeres. Los tejidos son hechos con hilos de diferentes colores valiéndose del **catiguá** para el rojo. Todos los colores usados por ellos son exclusivamente vegetales.

"La cerámica es también otra industria de las mujeres cainguaes, aunque poco desarrollada.

"También conocen prácticamente la fabricación de cordeles, objetos de madera, adornos, instrumentos rudimentarios de música, etc.

"La agricultura se reduce a la plantación de mandioca, zapallos y porotos y elaboración de yerba mate, que consumen o cambian por otros productos a los obrajeros o entre los indígenas de otros lugares.

"Los matrimonios los estipulan bajo ciertas condiciones: especialmente exigen que el hombre sea capaz de mantener la familia. Practican la poligamia y viven con todas sus mujeres en el mismo rancho en perfecta armonía. Las mujeres desde jóvenes ya cambian de estado. Raras veces se suscitan incidentes en la vida matrimonial, y éstos son resueltos por medios pacíficos".

Según Couto de Magalhaes casi todas las tribus se semejaban en ciertos puntos: en la vida nómade, en el cultivo de los campos, en la moral, en la religión, en la familia y aún en la literatura.

Cuando Colón llegó a las playas americanas, encontró dos civilizaciones que no debían casi nada a la civilización europea: la de los incas y la de los aztecas, en el Perú y en México. Mas también en el Brasil la tribu de los guaraníes, extendidas desde el Plata, en la Argentina, el Uruguay y el Paraguay, hasta el Amazonas—y sus

descendientes directos los tupís cuya lengua era un simple dialecto guaraní—poseía una cultura intelectual bastante desarrollada.

Fue en esas dos tribus—la guaraní y la tupí—en donde mayor número de trozos literarios, en prosa y en verso, encontraron los primeros viajeros y educadores, entre los cuales se distinguen, por la pobreza y desinterés, los nobles jesuítas, tan cobardemente maltratados y calumniados.

Fernández Ramos dice: “Los guaraníes tenían una escritura lapidaria o jeroglífica y otra semejante a la escritura **quipus** de los indios del Perú. Son testimonio de lo que dejamos dicho las inscripciones halladas en la Isla Marajó, dice Bertoni, en el delta del Amazonas, y las halladas en el Paraguay, en la provincia del Guayra, en San Ignacio Mini y más tarde las descubiertas por Ambrosetti en Alto Paraná y Alto Uruguai.

“Entre las diferentes manifestaciones de civilización entre las tribus guaraníes, tenemos, dice Bertoni, el correo establecido entre ellos, del que se servían para comunicarse a largas distancias con increíble rapidez entre los habitantes de las distintas tribus de las regiones dilatadísimas que ocupaban”.

Para el estudio del tupí-guaraní es de mucho interés la III parte de **O Selvagem** del General Couto de Magalhaes. Por ese magistral trabajo se aprecia claramente el valor, la importancia, la influencia de las lenguas guaraní y tupí en la civilización pre-colombina de América del Sur.

Con el descubrimiento del Brasil y con las levas de portugueses que llegaron a nuestra tierra con el fin único de enriquecerse, las cosas cambiaron por completo. Los indígenas vivían en permanente excitación, alarmados y atemorizados por la brutalidad con que los trataban los conquistadores.

Trabáronse luchas, luchas internas y luchas externas. Fue entonces cuando llegaron al Brasil los fundadores de pueblos, los pacificadores, los educadores y creadores de la literatura en la nueva tierra: los jesuítas:

“Bien pueden el Brasil y Portugal ufanarse, dice Gonzaga Cabral en **Jesuítas no Brasil**, de la pléyade de religiosos que desde 1549 hasta 1760, por espacio de dos siglos y un decenio formaron la Provincia del Brasil, con su capital en Bahía y la Vice-provincia de Maranhón, con su capital en Sao Luiz.

“Dos navegaciones célebres delimitaron la historia de los jesuítas portugueses en la América del Sur: la de la armada que en abril de 1549 llegó a Bahía, dándole su fundador y primer goberna-

dor General a esta ciudad, Thomé de Souza, y con él las primicias de la compañía en el Brasil; y la de las naves que partieron de Bahía en 1759 y 1760, en cuyas bodegas, amontonados como reses o fardos de mercaderías, seguían para Lisboa las víctimas de la tiranía pombaliana, arrancadas así del campo de sus heroicas labores”.

En seguida, con las primeras levas de inmigrantes, llegaron también y como si no fuera bastante con la crueldad de trato dada a los indígenas, las víctimas africanas, los negros, para dar mayor lucro aún a los beneficiados de la corte y para servir de instrumento, no sólo de trabajo, mas también de gozo brutal y canibalesco, a los feroces buscadores de oro, fachendosos y señores de ingenio que el Rey enviaba con poderes de vida y muerte sobre los indígenas y los negros y también sobre todo aquel que alimentase ideas de libertad o de trabajo manual propio, para sí y para su familia.

El Brasil era colonia portuguesa y como tal esclava, como esclavos eran todos sus habitantes.

Es una página negra en la historia de Portugal, la comprendida entre los años 1500 y 1800. Son tres siglos de crueldades que Portugal está purgando desde el día en que Pombal le dió el golpe de gracia con la expulsión de los jesuítas. Hoy duerme y sufre sobre las cenizas de un pasado brillante!



Dice Baptista Pereira que habiendo el Brasil nacido “en cuna agreste, entre los indios y las fieras, su primer vagido respondió el largo clangor de las **inubias** y el rugido de las **sussurranas**. Destacóse sobre la cuna el crucifijo del jesuíta y en los labios cayó una gota de sal, recogida en la bacía azul del Mediterráneo, pila bautismal de la civilización. Creció. La tierra madre dió al invasor portugués todo cuanto poseía: su virginidad y su inmensa dote de opulencias inexploradas”. En uno de nuestros libros anteriores dijimos: “Nobrega y Anchieta, esto es los Jesuítas, fueron los creadores del Brasil”.

Crean muchos que el cruzamiento de las razas indígena, blanca y negra fue un grande mal para nosotros. Está probado sin embargo que fue ese caldeamiento el que abrió los horizontes al Brasil, el que lo definió y le otorgó una fisonomía de nacionalidad auténtica. De esas tres razas nació el brasileiro tal cual es.

Débele al indígena la osadía y el amor a la tierra; al negro la fuerza y la resignación y al blanco en fin, la inteligencia, el vigor mental y el ímpetu que lo impulsa por la senda del progreso.

Somos por ello un pueblo cuya civilización no debe nada y es bien distinta de las civilizaciones europeas, pues posee vida propia

y está guiada por los sentimientos de su naturaleza, muy más vigorosa y ardiente que la de cuantos pueblos habitan el universo.

La mejor prueba de lo que dejo dicho es sin duda la literatura brasileira, que si bien aún se resiente de alguna influencia europea, marcha con todo hacia una absoluta autonomía.

IV. - LEYENDAS

Este aparte no es un estudio, sino una simple exposición del arte literario pre-colombino y de los tiempos inmediatamente posteriores: arte que no fué escrito, que surgió natural y simplemente, con toda su ingenuidad surgida directamente del corazón; que no buscó formas ni fórmulas, que apareció entre los indígenas y que nació como el Brasil, cuando llegaron los primeros portugueses y los primeros negros. En este aparte figuran las primicias literarias de la nueva tierra y que tan grande influencia ejercieron, moral e intelectualmente, en el alma de cuantos en aquella remota época llegaron al suelo de Santa Cruz.

— Leyendas de origen indígena —

Es interesante anotar la relación que existe entre el Antiguo Testamento, el Génesis especialmente, y ciertas leyendas indígenas del Brasil.

Esta por ejemplo, sobre el origen de la humanidad:

"No se balanceaba aún el indio en su hamaca, no había aún familia ni cabañas, y ni siquiera en la vastedad del océano vagaba una leve embarcación.

"El viejo Sacaibú, el primero de los hombres y casi un dios, favorecido por los genios, construyó con la ayuda de sus hijos una casa. Y sembró algodón.

"En breve tiempo brotó de la tierra el arbusto, y aparecieron las flores y frutos de oro y nieve.

"Y su hijo gigante, Rairú, le propuso: "Si quieres dominar el suelo de este valle y de la sierra, descendamos al abismo. Allá hay hombres y mujeres aptos para cultivar la tierra".

"Inclinados sobre el borde del abismo, escucharon un murmullo subterráneo como de extraña multitud humana. Y asegurando la cuerda de algodón ya trenzada (entre los Caiapos en lugar de cuerda de algodón se menciona una cipó), Sacaibú descendió al abismo.

"De regreso, seguíalo por la cuerda, gente capaz de poblar todo el mundo. Eran tribus de diversas regiones, climas y razas; mas todos eran feos, de-

formados, tartamudos, de ojos tuertos; esbozos rudos de hombres primitivos.

"Surgían cada vez en mayor número, hasta que finalmente aparecieron otros de formas bellas, regulares.

"Los primeros que arribaron a la cima, eran todos musculosos, robustos y de tronco firme, color de bronce pálido.

"Mas de improviso la cuerda se reventó y la multitud que aún trepaba por la cuerda, fue lanzada al abismo.

"Es por esto que hay tanta gente fea en el mundo" (Carlos Teschauer, S. J., en *Avifauna e Flora*).

Esta leyenda parece un resumen del viejo testamento, desde la Creación hasta el Diluvio, y aún la historia de la Torre de Babel.

Interesante es también la leyenda de Tamandaré, conservada entre los guaraníes. Entrevése claramente en ella, la historia de Noé y del diluvio universal.

"Fue lejos, bien lejos de los tiempos de ahora. Las aguas cayeron y comenzaron a cubrir toda la tierra. Los hombres subieron a la cima de los montes. Uno sólo se quedó con su esposa en el valle: era Tamandaré; fuerte entre los fuertes, más sabio que todos.

"El Señor les hablaba de noche, y de día ellos enseñaban a los hijos de la tribu lo que aprendían del cielo.

"Cuando todos subieron a los montes, ellos dijeron: "Quedaos con nosotros, haced como nosotros y dejad que venga el agua".

"Los otros no escucharon y dejaron a Tamandaré con su compañera, que nunca lo abandonó.

"Tamandaré tomó entonces a su mujer en brazos y subió con ella a lo alto de una palmera; allí esperó a que el agua llegase y cubriese la tierra; la palmera daba frutos y con ellos se alimentaban.

"El agua vino, creció y subió; el sol se zambullía en ella y volvía a surgir, una, dos y tres veces. La tierra desapareció, los árboles desaparecieron, la montaña desapareció.

"El agua llegó hasta el cielo y el Señor mandó entonces que no subiese más. El sol miró al rededor y únicamente vió cielo y agua, y entre el cielo y el agua la palmera, que flotaba llevando a Tamandaré y a su compañera.

"La corriente cavó la tierra; cavando la tierra arrancó la palmera; arrancando la palmera la hizo subir con ella; y flotó por encima del valle, de los árboles, de la montaña. Todos murieron; el agua tocó al cielo durante tres días y tres noches; después bajó, bajó hasta quedar la tierra descubierta de nuevo.

"Cuando vino el día, Tamandaré vió que la palmera estaba plantada

en mitad de la pradera y oyó que la avecilla del cielo, el **guanunibi** (colibrí), batía alegremente sus alas.

“Descendió con su compañera y pobló la tierra”. (Esta leyenda figura en el segundo volumen de **O Guarani**, romance brasileiro de José de Alencar).

CEUCY — LAS PLEYADES—

“Ceucy, hija de Tupan y de Zuácacy (madre del cielo), bajó del sol su residencia, sobre una nube y aprovechándose del sueño de una niña **carai** incorporóse en ella, como una sombra impertinente, queriendo a todo trance imponerse en su cuerpo.

“Al recibir el espíritu divino de Ceucy, la niña salvaje, súbitamente transformada, tornóse en la mujer más linda de la tribu.

“Su poder, de luna en luna cada vez se acentuaba más; detenía el hilo del agua corriente, enmudecía al hechicero **ulrapurú** y dominaba los **apáguas** y las famélicas **sussuarama**.

“Ceucy era el orgullo de su gente, que a su sombra florecía.

“Cuando los cazadores salían de caza, llevaban sus armas para que Ceucy las tocara.

“Los pescadores, que eran aún más supersticiosos, le mostraban sus equipos para que los soplara, y los hechiceros traían sus utensilios para que les trajese los oráculos, a través de las imágenes esparcidas en el ambiente por la **tatátina** del **tauary**, al son cadencioso del **maracatú**; y Ceucy sonriendo, desconfiada de su propio poder, los atendía y quedaba admirada de que aquel abuso diera el resultado deseado por los indígenas.

“Cuentan que, en vísperas de ser milagrosamente fecundada, Ceucy fue llamada para que alejara dos onzas famélicas que rosnaban al pie de un **genipapeiro** en donde estaban, gritando de pavor, dos **corumins**.

“Ceucy atendió prontamente al extraño llamado y corriendo al lugar indicado, con espanto general, alzóse a la altura de tres pies y en pleno espacio, cogió las **curumins** y los colocó bajo sus brazos.

“Soplando luego sobre las onzas, éstas cayeron hacia atrás muertas, en tanto que Ceucy descendía entre ellas, resucitándolas al pasar las manos sobre sus velludos lomos.

“Las onzas le lamieron los pies agradecidas y Ceucy les dijo entonces: “Vuestra comida es el **jacaré**: id a él que se os entregará sin lucha”. Y penetraron a la selva.....

“Desde ese día todos los **carabas** y **namas** de Florida, de las Antillas y del Brasil tuvieron a Ceucy por una diosa.

“Ceucy, que era la alegría de aquellos países y de su raza, una luna antes de su **cariana**, fue a la floresta a coger **corimbo** y **menacá** y encontró unos frutos maduros de **cucura** del bosque o de **puruma** (**pihycan**), de aquellos que los impúberes no pueden comer.

"Tentada por los frutos, cogiólos y mientras los saboreaba inadvertidamente, el jugo chorreaba por su cuerpo desnudo, hasta más abajo de los senos, quedando fecundada misteriosamente.

"Y Ceucy al poco tiempo revelóse grávida, con gran pasmo de los **carabas**, a los cuales ella se confesaba absolutamente virgen y aún no visitada por Yacy-teú.

"Hasta entonces su tribu obedecía las costumbres tradicionales mantenidas por los consejos de los ancianos y nacidas de los oráculos de los adivinos.

"Su noción religiosa, era simple y bien fundamentada: inmortalidad del alma, distinción entre materia y espíritu y la creencia en un poder creador y en otro destructor: **Tupan y Anhanga**.

"El cuerpo cazaba, pescaba, comía, danzaba y se multiplicaba bajo los auspicios de **Rudá**, y el alma (**anga**) soñaba, pensaba, preveía y traducía los misterios de la naturaleza salvaje.

"Sus adivinos practicaban el espiritismo espontáneo, rudimentario, usando invocaciones y materializaciones bajo el auxilio de los "carangs" (**caruanas**), espíritus protectores.....

"Intimada a comparecer al Consejo de los ancianos, presidido por el **pagéuassú**, Ceucy se presentó risueña, bella e imperiosa.

"Toda la tribu parecía adivinar el sacrificio de Ceucy, presentía su muerte.

"Mas Ceucy sonreía, feliz porque estaba inocente, sin mácula.

"Preguntada sobre su gravedad, respondió elocuentemente que estaba sorprendida también de su estado, causando esto tan grande impresión en el Consejo y al **pagé-grande**, que automáticamente este último comenzó a agitar su **maracá**, proclamando la inocencia y virginidad de Ceucy.

"Después de largas deliberaciones, resolvieron los **tuaiuaeté**, para ejemplo de las **cunhatans**, desterrar a Ceucy a las elevadísimas **itacangas** de la sierra de Canuké.

"Y allí completamente sola, en una caverna de **yaguareté**, velada por Iucacy, su madre espiritual, Ceucy dió a luz un hijo, al que llamó Jurupary.

"Cuando Jurupary nació, nació también el silencio, el **quiriri** sombrío y religioso de las florestas y de los lagos amazónicos.

"Jurupary habló al nacer y dijo a Ceucy: "No tengas recelo madre; yo vengo de **Tupan**, que es mi padre, con la misión de reformar las costumbres de tus hermanos. Vengo a traer la ley del patriarcado y la institución del secreto, que aún no existen en las tribus; fue adecuado por eso mismo, el nombre que me diste: Jurupary, boca sellada, sigilo".

"A los siete días de nacido, Jurupary era ya un rapaz que aparentaba diez años; y corriendo la fama de su sabiduría a través de las montañas y de los ríos, Canuké fue poco a poco invadido por los romeros que allá iban a

aprender; no sólo la ley de Jurupary, sino las reglas preliminares de la agricultura.

"Mas Anhangá que ya se encontraba en oposición sistemática con Tupan, movido por la curiosidad también visitó la afamada sierra de Canuké, disfrazado de mujer muy hermosa, y convidó a Ceucy a visitar la tribu vecina de los tupynambas, en donde se realizaba una fiesta en honor de Jurupary.

"Aceptando la invitación, Ceucy asistió a la fiesta y tentado por Anhangá, fue la primera en desobedecer la ley que Jurupary enseñaba: Ceucy penetró al recinto privado de los hombres y vedado bajo pena de muerte a las mujeres.

"Los apogáguas que tocaban y danzaban, exclamaron: "Ceucy! Teité! Umá-nou!" Y Ceucy cayó pesadamente, fulminada, muerta.

"Uaté, el dueño de la fiesta, salió corriendo a llamar a Jurupary para que resucitara a Ceucy.

"Jurupary que venía volando en un fogoso mitá alizío, al ver a Ceucy muerta, dijo: "Has muerto madre, porque desobedeciste la ley de Tupan, la ley que yo enseñé! Ahora sube, radiante, bella y pura, a los brazos de mi padre....."

"Y el cuerpo de Ceucy reanimado e iluminado con una fulguración extraña, subió al cielo, rodeado de siete coros de *tuaca-myrapára* (arco iris), regando besos de luz y de vida a los que quedaban abajo, entre la alegría ingenua de las tribus.

"Ceucy, que se transformó en la más bella de las Pléyades (y hoy dá su nombre entre nosotros a toda la constelación), murió para ejemplarizar el respeto que debe tener el salvaje por la legislación de Jurupary". (Conforme Jorge Hurley) —Sobre la legislación de Jurupari, Véase *O Reino das mulheres sem lei*, de Angelo Guido.

Leyendas como ésta es natural que influyesen en el espíritu simplista de los colonizadores.

Otras leyendas de origen indígena.

EL VENADO Y LA ONZA

- "El venado dijo: "Yo estoy pasando muchos trabajos y por ello voy a buscar un lugar para hacer mi casa".
- "Y fuese por la ribera del río, en donde halló un lugar bueno y dijo: "Hé-lo aquí".
- "La onza también dijo: "Yo estoy pasando muchos trabajos y por ello voy a procurarme un lugar para hacer mi casa".
- "Salió y llegando al mismo sitio que el venado había ya escogido dijo: "Qué buen lugar, aquí voy a hacer mi casa".
- "Al día siguiente vino el venado, delimitó y rozó el lugar".
- "Al otro día vino la onza y dijo: "Tupan me está ayudando". Afirmó los sostenes; armó la casa.....

- " Al otro día vino el venado y dijo: "Tupan me está ayudando". Cubrió la casa e hizo dos apartamentos: uno para sí, otro para Tupan.
- " Al otro día la onza hallando la casa lista, se mudó a ella, ocupó un apartamento y se durmió.
- " Al otro día vino el venado y ocupó el otro apartamento.
- " Al día siguiente despertaron y cuando se avistaron, la onza dijo al venado: "Era usted quien me estaba ayudando?" El venado respondió: "Era yo mismo".
- " La onza dijo: "Pues bien, desde ahora vamos a morar juntos". El venado dijo: "Convenido".
- " Al otro día la onza dijo: "Yo voy a cazar, Usted limpie la casa, busque agua y leña, que yo llegaré con hambre".
- " Y fuese a cazar; mató un venado muy grande, lo trajo para la casa y dijo a su compañero: "Apróntelo para que nos lo comamos".
- " El venado lo aprontó, más estaba triste y no quiso comer y por la noche no durmió, temeroso de que la onza le pegase.
- " Al otro día el venado fue a cazar; encontróse con una onza muy grande y después con un tamandúa; dijo al tamandúa: "La onza está ahí ha blando mal de usted".
- " El tamandúa encontró a la onza arañando un árbol, llegó por detrás, dióle un abrazo, le enterró la uña. La onza murió.
- " El venado se la llevó a la casa y dijo a su compañera: "Aquí está, apróntela para que nos la comamos".
- " La onza la aprontó, más no comió, porque estaba triste.
- " Cuando llegó la noche, ninguno de los dos durmió; la onza espiaba al venado, el venado espiaba a la onza.
- " A la media noche ellos estaban con mucho sueño. La cabeza del venado resbaló produciendo ruido. La onza pensó que era el venado que ya iba a matarla y dió un salto.
- " El venado se asustó también y ambos huyeron, uno corriendo por un lado y el otro en dirección contraria.

X X X X

- " El venado fue a morar en compañía del cachorro.
- " Pasado mucho tiempo la onza también fue a morar allí, porque el venado ya se había olvidado de ella.
- " Al otro día fueron a cazar. La onza quería pegarle al cachorro. El cachorro por la tarde cuando volvió, trajo caza pequeña: cotía, póco, tatú, e inambú. Comieron y después fueron a jugar. La onza jugaba y decía: "Lo que yo cacé, no puede pegar". El cachorro jugaba y decía: "Quien tiene pierna corta no debe cazar". Así jugaron hasta que la onza se abalanzó sobre el cachorro. El cachorro y el venado huyeron y la onza siguió detrás; y cuando pegó al venado éste devolvió la piedra.
- " El cachorro atravesó un río y dijo a la onza: "Ahora si me quieres pegar, sólo lo lograrás si me juegas con piedra". La onza cogió la piedra y jugó. Cuando la piedra cayó en la opuesta ribera gritó: "A mí" y la devolvió otra vez al venado.
- " Fue de ahí que se originó la rabia del cachorro contra la onza".

(General Couto de Magalhaes—O' Selvagem)

LA RAPOSA Y EL HOMBRE

- " La raposa fue a acostarse en el camino por donde el hombre tenía que pasar, y se fingió muerta.
- " Vióla el hombre y dijo: "Pobre raposa". Hizo un hueco, la enterró y se fue.
- " La raposa corrió por el bosque, pasó adelante del hombre, tendióse en el camino y se fingió muerta.
- " Cuando el hombre llegó, dijo: "Otra raposa muerta. Pobrecita!".
- " Apartóla del camino, cubrióla con hojas, y siguió adelante.
- " La raposa corrió otra vez por el matorral, tendióse en el camino y se fingió muerta.
- " El hombre llegó y dijo: "Quién habrá matado tanta raposa?" Arrastróla fuera del camino y fuese.
- " La raposa corrió y fue a fingirse otra vez muerta en el camino.
- " El hombre llegó y dijo: "Que se lleve el diablo tanta raposa muerta".
- " Cogióla por la punta de la cola y arrojóla fuertemente entre el matorral. La raposa dijo entonces: "No se debe cansar a quien nos hace el bien". (Idem)

Leyendas de origen africano

Son como las indígenas, curiosas e interesantes estas leyendas y cuentos, casi todos adaptados a nuestro medio.

Una de las más interesantes, quizá la más interesante y original, es la que procede de Río Grande Do Sul: **O negrino do Pastoreio** y en la cual se narra la triste historia de un negrito esclavo.

No incluyo esta leyenda por ser de las últimas creadas y por tanto **nacional** en el mejor sentido de la palabra.

EL MACACO Y EL CONEJO

- " El macaco y el conejo hicieron un contrato por el cual el macaco se comprometía a matar las borboletas y el conejo las cobras. Estando el conejo dormido, vino el macaco y mordióle las orejas juzgando que eran borboletas.
- " Enojado con esta jugarreta, el conejo juró vengarse.
- " Estando el macaco descuidado, recostado en una piedra, vino el conejo a paso lento, y le dió una paliza en el rabo. El macaco espantado gritó y subió a un árbol.
- " Entonces el conejo tuvo miedo y dijo:

"Por via das duvidas,
quero me acautelar:
por baixo das folhas
tenho de morar".

- " Por razón de mis dudas quiero precaverme: debajo de las hojas he de morar". (Contos populares del Brasil, Sylvio Romero).

LA ONZA Y EL GATO

- "La onza pidió al gato que le enseñara a saltar y el gato prontamente le enseñó. Después yendo juntos a la fuente a beber agua, hicieron una apuesta para ver quien saltaba mejor.
- "Al llegar a la fuente encontraron un **calangro** (1) y entonces dijo la onza al gato: "Compadre, vamos a ver quien de un sólo salto pega al camarada **calangro**!"
- "Vamos" dijo el gato.
- "Salte usted adelante" dijo la onza. El gato saltó encima del **calangro**; la onza saltó encima del gato. Entonces el gato saltó de lado y se escapó.
- "La onza cayó desapuntalada y dijo: "Así compadre gato fue que usted me enseñó? principió y no acabó....." El gato respondió: "No todo lo enseñan los maestros a sus aprendices." (Idem).

Leyendas de origen Europeo

Por estas leyendas y cuentos, puede apreciarse la influencia que la literatura anónima europea de los tiempos medioevales sufrió al contacto con la nueva tierra. Son, puede decirse, una nueva encarnación de las leyendas europeas, especialmente de las portuguesas. También las leyendas españolas variaron mucho, como se puede ver en la denominada "**M' boi tatá**". Y como esta muchas otras que sería largo enumerar. Estos cuentos y leyendas conservaron su fondo solamente, pues el ambiente, la tierra y los personajes mudaron por completo.

EL KAGADO Y LA FIESTA DEL CIELO

- "Una vez hubo tres días de fiesta en el cielo; todos los animales estuvieron presentes; más los dos primeros días el **kágado** no pudo asistir, por andar muy lentamente. Cuando los otros venían ya de regreso, él apenas iba a mitad del camino. El último día mostrando él grande deseo de llegar, la garza se ofreció para llevarlo a cuestas. El **kágado** aceptó y montóse; más la malvada iba siempre preguntándole si aun veía tierra, y cuando el **kágado** dijo que no la avistaba más, ella lo soltó en el aire y el pobre se vino a tierra y decía:

"Léo, léo, léo,
si eu desta escapar,
nunca mais bodas no céo....."

- "Y también: "Apártense piedras y palos, que si no se quebrarán". Las piedras y los palos se separaron y él cayó, pero sin embargo quedó todo destrozado. Dios tuvo pena y juntando de nuevo los pedacitos dióle vida otra vez, en pago de la gran voluntad que tuvo de ir al cielo. Por eso es que el **kágado** tiene el casco en forma de remiendo".

(1): **Calangro, calangro o taraguina, lagarto de la familia de los iguánidos (Tropiduros Torquatus).**

LA MOCHILA DE ORO

“ Había dos hombres, uno rico y otro pobre que gustaban de hacerse malas bromas el uno al otro. Fue el compadre pobre a casa del rico a pedirle un pedazo de tierra para hacer una roza. El rico para hacer broma al otro, dióle la peor tierra que tenía. Luego que el pobre obtuvo el sí, fuese para la casa a contarle a su mujer lo sucedido y ambos salieron a ver el terreno. Llegando al matorral, el marido halló una mochila llena de oro y como estaba en tierras del compadre rico, el pobre no quiso llevársela a su casa y fue a decir al otro que en su propiedad había aquella riqueza. El rico fuese luego, todo agitado y no quiso que el compadre trabajase más en sus tierras. Cuando el pobre se retiró, el otro partió con su mujer para el matorral a ver la gran riqueza. Cuando llegó allá lo que encontró fue una gran casa de **maribondos**; metióla en un gran saco y tomó el camino de la casucha del pobre. Luego que lo vio gritó: “Compadre, cierra las puertas y deja solamente un ala de la ventana abierta”. Así lo hizo el compadre y el rico acercándose a la ventana arrojó la casa de **maribondos** dentro de la cabaña del amigo y gritó: “Cierra la ventana compadre”

Más los **maribondos** transformáronse en monedas de oro y el pobre llamó a su mujer y sus hijos para recogerlas. El rico gritó entonces: “Compadre abre la puerta”. A lo que el otro respondió: “Déjame que los **maribondos** me están matando”. Y así quedaron, el pobre rico y el rico en ridículo”. (Sylvio Romero, *idem*).

V— POESIAS

Como las leyendas, la poesía indígena es muy original. Son en general poesías guerreras y amorosas, pero que invocan sin embargo la divinidad: A **Tupan**, el ser de los seres; a **Rudá**, diosa del amor; a **Caire**, la luna nueva; a **Catité**, la luna llena.

En poesías africanas es pobre nuestro folklore. Sus versos eran cantados al son de un tambor o marimba, de noche en las senzalas, fandangos y batuques.

POESIAS INDIGENAS

Rudá, Rudá,
Inaka pinaié
Amaña recaicú....
Inaka pinaié
Ainte Cunha
Puximéra oikó
Ne numanuára ce recé
Quahá caarúca pupé.

(“Oh Rudá, tú que estás en los cielos y que amas las lluvias..... tú que estás en los cielos haz que él (el amante), por más mujeres que

Walter SPALDING

tenga las halle todas feas; haz que él se recuerde de mi esta tarde cuando el sol se oculte en occidente"). (Conf. Cauto de Magalhaes).

x x x x

Nozáni naorekuá
Kazá ete
Nozáni naorekuá
Nozani noteraha oloniti
Natuahá kozetozá
Noterá kenakiá
Ne-e ená ualalo girakalo

Estos versos semejantes a los referidos por el mayor Lima Figueiredo (**Indios do Brasil**- S. Paulo 1939), significan según traducción del general Cândido Rondón: "Voy a danzar, voy a vestir trajes nuevos, voy a beber vino y chicha y a comer tortas de maíz y de mandioca".

x x x x

Cairé, cairé nú
Manuára danú canú.
Aré ci erú cika
Piape amú
Omanuara ce recé
Quahá pitúna pupé.

("Oh luna nueva... Oyeme, oh mi madre, y haz llegar esta noche al corazón de ella el recuerdo de mi".)

x x x x

Erente catú pacó cheve
Erente cheve uarán;
Ne ina pa yrondy ara
Yrondy che recoviarán,

("Dijiste que eras sólo mía y que eras sólo para mi y no hace cuatro días me diste cuatro rivales") (Joao Cezimbra Jacques en **Assumptos do Rio Grande do Sul**, da esta estrofa guaraní, como originaria del Paraguay.)

x x x x

POESIAS AFRICANAS

Qui le dundi?
Quo, quo le dundi.
Qui lo ferá?
Axó, axó lo fira.
Qui lo fi xe?
Ara, arami lo fi bo

Literatura Brasileira

Qui lo fi xe?
Guengué, guengé to ibo
Edum dja le ofo orei lo.

(“Qué fue lo que él robó? Dinero, dinero él robó. Qué fué lo que él compró? Ropa, ropa él compró. Qué fue lo que él hizo? Vistióse como la gente. Y qué fue a hacer? Fue a hacer lujo de blanco: El macaco que en la noche robó y huyó para el matorral.”)

Por estas muestras, de leyendas y poesías, bien se puede apreciar el grado de cultura del indígena y del africano y su incontestable influencia en el espíritu europeo, sobre todo en el alma simple y ruda del colono, que generalmente se dejaba sugestionar con facilidad, dada su poca o ninguna instrucción, por los impulsos del corazón o por el ánimo de lucro y no raras veces por los sentimientos bajos de la carne. El sensualismo del portugués influyó grandemente en la formación de la raza, produciéndose así el mestizo, indo-portugués y africano-portugués.

Walter Spalding.

(El original portugués de este estudio, que pertenece a una serie de artículos sobre literatura brasileira, realizados por grandes intelectuales del país hermano especialmente para “Universidad Católica Bolivariana”, y que continuaremos publicando en próximas entregas, fue vertido al español por L. R.).

